

ACIM Edmonton - Reflexiones de Sarah



Lección 351

**Mi hermano impecable es mi guía a la paz.
Mi hermano pecador es mi guía al dolor.
Y el que decida ver será el que contemplaré.**

Comentario de Sarah:

Entramos ahora en la última de las Secciones "Qué es" del Libro de Ejercicios con la pregunta: "¿**Qué soy?**" (L.PII.P14) La explicación dada es una poderosa afirmación de la verdad de lo que realmente somos. Jesús dice que somos el santo hogar de Dios Mismo. "**Soy el Cielo donde Su Amor reside.**" (L.PII.P14.1.5) Sin embargo, no importa lo que se diga, es imposible describir nuestra realidad con palabras. Jesús nos dice: "**La necesidad de usar palabras está casi llegando a su fin ahora.**" (L.PII.P14.2.) Es hora de la experiencia para que podamos llegar a conocer nuestra plenitud, nuestra perfección, nuestro gozo sin opuesto, y nuestra inocencia donde sabemos con certeza, "**Soy Su santa Impecabilidad Misma, pues en mi pureza reside la Suya Propia.**" (L.PII.P14.1.6)

"**Soy el Hijo de Dios, pleno, sano e íntegro, resplandeciente en el reflejo de Su Amor.**" (L.PII.P14.1.1) El amor se perfecciona en nosotros, el miedo es imposible y la alegría no tiene opuesto. Somos puros, impecables, santos: todas palabras que se han utilizado para describir a Jesús, pero que describen quiénes somos en verdad, aunque actualmente no creamos esto de nosotros mismos. Nada de lo que creemos haber hecho ha cambiado nuestra realidad porque somos "**el santo hogar de Dios Mismo.**" (L.PII.P14.1.4) No es la descripción del yo mítico en el sueño sino de nuestra verdadera realidad. Lo que hemos hecho de nosotros es un pobre sustituto de nuestra realidad como el Ser Crístico.

Jesús dice que el concepto que nos hemos hecho de nosotros mismos no se parece en nada a nuestro verdadero Ser. Nuestro problema es que no sabemos quiénes somos. Por eso no sabemos lo que más nos conviene. El concepto del yo que nos hemos hecho "**es un ídolo, concebido con el propósito de que ocupe el lugar de tu realidad como Hijo de Dios.**" (T.31.V.2.3) (ACIM OE T.31.V.43) Todo nuestro dolor proviene de esta imagen que parece haber ocupado el lugar del verdadero Ser. Esa imagen es un papel que hemos asumido en el mundo. Es el disfraz de un personaje que interpretamos. Sólo sabiendo quiénes somos tal y como fuimos creados por Dios podemos conocer la verdadera felicidad.

Las "**Reglas para tomar decisiones**" (capítulo 30) nos recuerdan que podemos hacer que éste y todos los días sean santos. Nos recuerdan que éste puede ser un día de paz si no tomamos ninguna decisión por nosotros mismos. "**Esto quiere decir que estás eligiendo no ser el juez de lo que se debe hacer. Pero quiere decir también que no juzgarás aquellas situaciones en las que te veas llamado a tomar una decisión. Pues si las juzgas, habrás establecido las**

reglas que determinan cómo debes reaccionar ante ellas. Y así, una respuesta diferente no haría sino causarte confusión, incertidumbre y temor.” (T.30.I.2.3-5) (ACIM OE T.30.II.5) En su lugar, se nos invita a elegir la paz y abrir así el camino para el nacimiento de Cristo en nosotros. Así se realiza nuestra función de **“portadores de la salvación”** (L.PII.P14.3.1). Al verlo todo con los ojos de Cristo, **“percibimos todas las cosas como amables y buenas.”** (L.PII.Q14.3.4)

En la sección 15 del Manual para el Maestro, el mensaje de nuestra santidad se expone de la siguiente manera: **“Santo eres, eterno, libre e íntegro, y te encuentras para siempre en paz en el Corazón de Dios. ¿Dónde está el mundo ahora? ¿Y dónde el pesar?”** (M.15.1.11) A continuación se nos interpela con la pregunta: **“¿Crees que es completamente cierto? No, todavía no, todavía no. Mas ése sigue siendo aún tu objetivo: la razón por la que estás aquí.”** (M.15.2.2-4) En el instante en que lo consigamos, **“pasaremos de la creencia a la Certeza”** (M.15.2.6), y eso es lo que hace que el día sea santo. Es en este día, no diferente de cualquier otro, cuando podemos experimentar el nacimiento de Cristo en nosotros. En ese sentido, cada día puede ser el día de Navidad, un día en el que recibimos buenas nuevas de gran alegría.

Hasta que esa experiencia llegue a nosotros, Jesús nos recuerda nuestra inestabilidad: **“Tú que a veces estás triste y a veces enfadado; tú que a veces sientes que no se te da lo que te corresponde y que tus mejores esfuerzos se topan con falta de aprecio e incluso desprecio, ¡abandona esos pensamientos tan necios!”** (M.15.3.1) Tales pensamientos son **“demasiado nimios e insignificantes como para que sigan ocupando tu santa mente un solo instante más.”** (M.15.3.2)

¿Cómo nos liberamos de esta prisión de nuestros pensamientos necios, nuestros resentimientos, nuestras preocupaciones, nuestra tristeza y nuestra actividad frenética? La respuesta es llevar estos pensamientos a la verdad y estar dispuestos a ver que estamos equivocados en cada interpretación que hacemos de lo que otros nos hacen, convirtiéndonos en víctimas de sus ataques. Cuando surge la tentación de defender cuánta razón tenemos, es otra oportunidad para dar un paso atrás y pedir otra forma de ver la situación. Y sí, es una oportunidad para no desanimarse. Seguimos trabajando hasta que el perdón se convierte en un hábito.

Jesús nos dice que cuando estemos dispuestos a ver a nuestros hermanos sin pecado, llegaremos a conocer nuestra propia realidad. Observa cómo preferimos considerar a nuestros hermanos como pecadores y vernos a nosotros mismos como injustamente tratados. Por eso necesitamos a nuestro **“Consolador y Amigo”** (L.351.1.5) a nuestro lado, porque Él hace que nuestro camino sea **“seguro y claro”**. (L.351.1.5) **“Elige, pues, por mí, Padre mío.”** (L.351.1.6), a nuestra petición, y así se hace. Pedimos que se nos guíe, que es el mensaje claro del capítulo 30, **“Reglas para tomar decisiones”**. Hay una serie de pasos correctivos proporcionados en esta sección, pero al final, sólo hay una regla y es decidir quién va a ser nuestro guía: el Espíritu Santo o el ego. Cuando elegimos al Espíritu Santo como nuestro Guía en todo lo que hacemos, Él hace que nuestro camino sea **“seguro y claro.”** (L.351.1.5)

Otro buen complemento de esta Lección está en (Texto 20.VIII) (ACIM OE T.20.IX) **“La visión de la impecabilidad”**. Aquí Jesús pregunta: **“¿Deseas conocer tu Identidad? ¿No intercambiarías gustosamente tus dudas por la certeza? ¿No estarías dispuesto a estar libre de toda aflicción y aprender de nuevo lo que es la dicha? Tu relación santa te ofrece todo esto.”** (T.20.VIII.2.1-3) (ACIM OE T.20.IX.68) Más adelante, nos recuerda la vulnerabilidad de

nuestros cuerpos. **“El cuerpo es el signo de la debilidad, de la vulnerabilidad y de la pérdida de poder. ¿Qué ayuda te puede prestar un salvador así? ¿Le pedirías ayuda a un desvalido en momentos de angustia y de necesidad? ¿Es lo infinitamente pequeño la mejor alternativa a la que recurrir en busca de fortaleza? Tus juicios parecerán debilitar a tu salvador. Mas eres tú quien tiene necesidad de su fortaleza. No hay problema, acontecimiento, situación o perplejidad que la visión no pueda resolver. Todo queda redimido cuando se ve a través de la visión. Pues no es tu visión, y trae consigo las amadas leyes de Aquel Cuya visión es.”** (T.20.VIII.5.1-8) (ACIM OE T.20.IX.71) Y más adelante dice: **“Sólo dos propósitos son posibles: el pecado y la santidad. No existe nada entremedias, y el que elijas determinará lo que veas.”** (T.20.VIII.9) (ACIM OE T.20.IX.68)

Llevamos mucho tiempo siendo extraños a nosotros mismos. Hemos estado perdidos en la oscuridad del ego. Nuestro mundo es una proyección de esa oscuridad en la mente. Nos muestra el miedo en la mente, que nos mantiene en un estado de estrés constante. Sin embargo, sabemos que no tiene por qué ser así. Comprometámonos a la vigilancia requerida para permanecer enfocados en traer todo nuestro dolor a la luz para que podamos dar paso a la paz interior. Esta Lección ofrece una fórmula sencilla para hacerlo. Admitimos que nuestra forma de ver está equivocada y estamos dispuestos a acudir a Aquel que sabe y puede revelar quiénes somos. Nuestra parte es entregarle nuestros pensamientos a Él de manera consistente y voluntaria. Esta Lección dice que ésta es la única elección que hay que hacer. Es una decisión entre la elección de ver a nuestro hermano como pecador o sin pecado; y con esa elección viene el miedo y la soledad, o la felicidad, el consuelo, la claridad y la seguridad. Cuando realmente creemos esto, nos motivamos a pedir ayuda al Espíritu Santo para ver a todos los que conocemos como inocentes, sin importar cuánto parezcan cometer errores en nuestra percepción.

Piensa en lo importante que es esta elección que estás haciendo hoy. ¿Qué elegiremos ver hoy: el cuerpo que se comporta indebidamente de nuestro hermano o su santidad? Nuestro día estará determinado por nuestra elección. De lo que se trata en este viaje es de vigilar nuestras mentes y estar dispuestos a llevar cualquier interferencia a la verdad. Es recordar nuestro propósito. Si nuestro propósito es despertar a la verdad de lo que somos, todo en nuestras vidas nos proporciona la oportunidad perfecta para hacerlo.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca